

Las publicaciones periódicas sobre la Arqueología de Navarra. La aportación de la revista *Príncipe de Viana*

IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU

1. PRESENTACIÓN; UN ESBOZO HISTORIOGRÁFICO

El medio siglo de existencia de la revista *Príncipe de Viana* coincide con el período en que los estudios de Arqueología de Navarra han adquirido su madurez y gran desarrollo.

Es fácil establecer un esbozo historiográfico paralelo del desarrollo de esta ciencia en relación con la acogida que de sus aportaciones se hizo en las páginas de la revista a lo largo de estos años. Resulta la conmemoración, además, un buen pretexto para evaluar la contribución de las otras publicaciones periódicas navarras que, en este tiempo, han asumido la responsabilidad de acoger y divulgar los estudios sobre las etapas más antiguas de la Historia de esta tierra.

Lo que sabemos sobre la Arqueología provincial se ha ido aportando en los cien últimos años. Es lógico que el ritmo actual de investigaciones al respecto, incrementado por la intervención de equipos y estudiosos cada vez mejor preparados y por la fortuna de algunos hallazgos significativos, esté recuperando a partir de 1980 un caudal importante de nuevas informaciones. Son especialmente decisivas en lo que atañe a la Prehistoria.

El primer conocimiento sobre aquellas épocas remotas empezó al apreciarse la existencia de varios dólmenes en la sierra de Aralar, emprendiéndose su inmediata excavación, en 1894-95, por J. de Iturralde y Suit, autor de una cuidada síntesis de ese aspecto de la Prehistoria navarra (que se publicó, con carácter postumo, en 1911). Por aquel mismo tiempo la Comisión Pro-

vincial de Monumentos, que estaba reuniendo con celo desde hacía algunas décadas diversas 'antigüedades', recogió algunas noticias y colecciones de objetos prehistóricos incorporados al Museo Artístico-Arqueológico de Navarra que, en junio de 1910, se habría de instalar oficialmente en el edificio de la Cámara de Comptos.

En la segunda y tercera décadas de este siglo tuvo lugar un notable incremento de datos. De entonces es el descubrimiento y los trabajos de excavación en bastantes dólmenes importantes: por F. de Ansoleaga y T. de Aranzadi en el Aralar (de 1913 a 1916), por T. de Aranzadi, J. M. de Barandiarán y E. de Eguren en Ataun-Borunda, Altzania, Urbasa, Aralar, Auritz y Gorriti-Huici (de 1919 a 1927), integrando la investigación del megalitismo navarro en el programa que empezaban a desarrollar en estaciones dolménicas próximas de Guipúzcoa y de Álava; y por J. M. de Barandiarán, descubriendo muchos otros megalitos, en Aritz-Ireber, Alkurruntz, Lerate y Abodi. Son también de entonces otros hallazgos que amplían el panorama de la Prehistoria navarra: como algunos utensilios de piedra del Paleolítico Inferior en Zúñiga por P. Wernert, restos del Epipaleolítico en la cueva de Atabo (Alsua) por J. M. de Barandiarán, poblados de la Edad del Hierro en Fitero, Arguedas y Echauri, y los grabados rupestres de Alkerdi (Urdax) por N. Casteret.

En 1940 fundó la Diputación Foral la Institución Príncipe de Viana con el propósito de coordinar e impulsar las diversas áreas de conocimiento sobre la Historia y la Cultura de Navarra.

Desde el comienzo de la existencia de la Institución se pensó en la necesidad de promover las investigaciones de Arqueología, por lo que se decidió confiar al Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid el inicio de algunas actuaciones concretas. De ese tiempo es, precisamente, el librito que el Catedrático Cayetano de Mergelina, director de aquel centro vallisoletano, publicó en Pamplona en las series de la Institución Príncipe de Viana (con un volumen de 64 páginas con láminas y el título *Cartilla y cuestionario de Arqueología. I. Prehistoria y Edad Antigua*) para "lograr formar una conciencia ciudadana". También por entonces tuvieron lugar las excavaciones, cuyos resultados nunca fueron publicados, de S. Ribera (Director del Museo Arqueológico de Valladolid y profesor de esa Universidad) en la cueva de Berroberría.

En 1942 se constituyó, dentro de la Institución y para promover el estudio arqueológico de los yacimientos, un específico Servicio de Excavaciones de la Diputación Foral. Con su primer director (de 1942 a 1951), B. Taracena, con quien colaboraron L. Vázquez de Parga y O. Gil Farrés, dedicó el Servicio un esfuerzo especial al estudio de importantes poblados del Bronce tardío y de la Edad del Hierro (excavaciones en Arguedas y Cortes y prospecciones de interés en Javier, Fitero, Gallipienzo, Echauri,...) sin descuidar algunos trabajos en sitios prehistóricos más antiguos (como los dólmenes de Errazu) y de época romana (Liédena). Durante algunos meses de 1951 la dirección del Servicio fue ejercida por Luis Vázquez de Parga.

Las investigaciones de Juan Maluquer de Motes, encargado entre 1952 y 1964 de la dirección del Servicio de Excavaciones, se dirigieron a yacimientos de un espectro temporal variado, prospectando o excavando (en varias

LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE NAVARRA

ocasiones en colaboración con Luis Vázquez de Parga y con Domingo Fernández Medrano) algún sitio del Paleolítico Superior (cueva de Berroberría), dólmenes (de Bigüézal, Artajona y Roncal) y sobre todo sitios de las Edades del Bronce y del Hierro (como las necrópolis de Valtierra y de Cortes y los poblados de Fitero y de Cortes).

A finales de los 50, con la incorporación de María Angeles Mezquíriz al Museo de Navarra, cuya dirección asumió en sus nuevas instalaciones del actual emplazamiento de la cuesta de Santo Domingo, se inició una aportación fundamental a las investigaciones sobre las antigüedades romanas de la provincia, mediante excavaciones y estudios de materiales de especial significación.

Con el inicio de la década de los 70 se abre la etapa actual de los estudios arqueológicos sobre el pasado de Navarra. Al amparo de la Institución Príncipe de Viana se constituyó en 1973 una Comisión de Excavaciones y Arqueología (sustituida desde 1985 por una Comisión Técnica de Arqueología, dentro del Consejo Navarro de Cultura), con responsabilidad de asesorar a la Administración acerca de la conservación y reconocimiento del rico patrimonio arqueológico foral. También han servido esas Comisiones para asegurar la actuación coordinada de los equipos de arqueólogos que desde el Museo de Navarra, la Universidad y otros centros de investigación llevan adelante el trabajo del descubrimiento, excavación y estudio de aquellos restos. Desde entonces se acumulan muchos nuevos e importantes datos sobre quienes habitaron en el solar navarro hace miles de años.

Hay que destacar, por otra parte, la buena presentación de una selección de los materiales representativos de la Prehistoria, Protohistoria y Edad Antigua provinciales en las salas del Museo de Navarra, tras su profunda renovación de 1989- Si bien el continuo, y progresivamente abultado, incremento de materiales conseguidos en las excavaciones en curso hacen ya totalmente insuficiente el exiguo espacio que ahora se dedica a la exhibición de las manifestaciones de la cada vez más rica Prehistoria de Navarra.

2. LAS CARACTERÍSTICAS EDITORIALES DE LOS TEXTOS SOBRE ARQUEOLOGÍA

Como ocurre en otras muchas disciplinas, la investigación en Arqueología produce algunos tipos concretos de textos publicables.

Los diferentes 'géneros' de la 'literatura arqueológica' responden a necesidades específicas y deben ser abordados desde circunstancias editoriales concretas, y hasta muy peculiares. Requieren cierta premura en la divulgación de los datos, para asegurar su pronta incorporación al acervo de informaciones compartido por la comunidad científica internacional y el suficiente contraste de sus resultados con los de otros programas convergentes. Reclaman volúmenes excesivos en paginación o de formatos especiales. Y, lo que no deja de ser importante, en su mayoría no resultan rentables para una editorial comercial, por su elevado costo de producción y su restringida difusión entre una clientela reducida por muy especializada.

Se pueden distinguir hasta seis bloques diferentes de tipos de textos en los que se exponen los nuevos conocimientos sobre la Arqueología:

a.- Las 'memorias de excavación', que son monografías sobre yacimientos concretos conocidos a partir de su excavación. Estas memorias exigen, cada vez más, un tratamiento interdisciplinar de los problemas confluyentes de interpretación mediante textos convergentes, redactados por diversos especialistas, que han de integrarse en volúmenes de bastante extensión.

b.- Los 'informes preliminares' que, como avances de interpretación, dan noticia de las campañas de recuperación en curso (sean sondeos, prospecciones o excavaciones) o bien explican los planes de trabajo de los proyectos que la Institución Príncipe de Viana formaliza y ampara anualmente, tanto en lo referido a la recuperación de materiales como a la conservación o divulgación patrimonial.

c.- Los catálogos o repertorios de tipos muy variados: 'corpora' e 'inventada' de datos de la cultura material o de yacimientos, cartas locales o regionales, listados de dataciones o de resultados analíticos varios, fichas de cartografía y localizaciones, etc. Ocupan bastante paginación y pueden exigir algún tipo de complemento específico y no fácil de presentar (informático, gráfico, de cartografía desplegable o superponible,...).

d.- Las aportaciones específicas de muy varias 'disciplinas auxiliares' de la Arqueología y de su analítica particular (por ejemplo: de arqueozoología, arqueobotánica, metalografía y análisis de materiales, dataciones absolutas, arqueología experimental, antropología física,...). Aunque muchas de ellas sean 'Ciencias no Humanas', no hallan su lugar apropiado en series anejas (como, en el caso navarro, sería el de la revista *Príncipe de Viana. Suplemento de Ciencias*), sino en el contexto interpretativo, al que cooperan con su perspectiva propia, de los hechos culturales que aborda la Arqueología y requieren por ello ser acogidas en las revistas específicas de esta misma disciplina.

e.- Las monografías de mayor extensión que presentan síntesis que examinan el significado de parcelas concretas del pasado en su contexto: como las estructuras constructivas, funerarias o de explotación de recursos, las vías de comunicación y de difusión cultural, las relaciones intrae interterritoriales, los factores y procesos del cambio cultural, diversas reflexiones teóricas sobre metodología y tendencias de la historiografía, las interpretaciones de Arqueología comparada y de relaciones en el contexto geográfico, cronológico o ambiental, las revisiones sobre períodos o situaciones culturales, etc.

f.- Por fin, el lógico despliegue de múltiples noticias menores, en un heterogéneo efectivo de aportaciones de reducida extensión y variado contenido (descripciones y noticias de elementos aislados, puntualizaciones y notas de reflexión, misceláneas de datos, reseñas bibliográficas,...).

Muchos de esos textos de Arqueología son el resultado de proyectos de investigación patrocinados (y, en casos, gestionados directamente) por la Administración, que —como responsable de la custodia e incremento del Patrimonio Arqueológico e Histórico— promueve, autoriza y subvenciona unos planes anuales de intervención en los yacimientos concretos, dentro de proyectos de más amplio plazo temporal que intentan el conocimiento de cuestiones más genéricas. En correspondencia a esas competencias de la Administración, y por imperativo legal, el concesionario de una autorización de

intervención arqueológica queda obligado a rendir cuenta (mediante preceptivos informes preliminares anuales y la correspondiente memoria monográfica final) de su intervención e investigaciones de campo. Por su parte, la misma Administración se compromete a asegurar la difusión científica de esos resultados, a través de su publicación.

Aparte de las investigaciones relacionadas con la recuperación de los datos en los mismos yacimientos, sometidas a regulación por ley y a control por el Gobierno Foral, otro buen número de los estudios de Arqueología —aquí como en tantos sitios— se orienta hacia diversos aspectos del conocimiento de las antigüedades, respondiendo a planes de investigación producidos por la iniciativa de otros centros o equipos de trabajo. Algunos son aportaciones de estudiosos aislados en planes de destino académico (muchas Memorias de Licenciatura y Tesis de Doctorado) o de afición particular; otros responden a programas de envergadura coordinados entre equipos de Departamentos universitarios o de Centros Superiores de investigación.

El recuerdo de esas variantes de textos arqueológicos, y de sus diferentes intención y envergadura, nos servirá para comprobar los que la revista *Príncipe de Viana* y las otras publicaciones sobre Arqueología de Navarra han soportado, y pueden, acoger.

3. LA CONTRIBUCIÓN DE LA REVISTA *PRÍNCIPE DE VIANA* AL CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA PREHISTORIA Y ANTIGÜEDAD DE NAVARRA

A raíz de la guerra civil de 1936 a 1939 se alteró profundamente el panorama de las publicaciones sobre la Arqueología estatal. Muy pocas de las ediciones precedentes al conflicto bélico siguieron apareciendo. En el listado de las escasas supervivientes ha de destacarse la continuidad de alguna de las pocas series de estudios regionales que se habían empezado a consolidar poco antes: como el *Boletín de la Institución Fernán González* de Burgos (fundado a comienzos de los años 20, como el órgano de exposición de las aportaciones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos) y, en especial, las dependientes de la labor ejemplar del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial de Valencia (fundado en 1927), que editaba la revista *Archivo de Prehistoria Levantina* (desde 1928) y la monográfica *Serie de Trabajos Varios* (desde 1937).

Interrumpida así la edición de la mayoría de las series periódicas que habían venido publicando hasta entonces las investigaciones de esta disciplina, fue muy lento el proceso de aparición de las que, en diversos ámbitos y con distintas pretensiones, fueron encargándose de asegurar su continuidad.

En el casi desierto escenario editorial de principios de los años 40 destaca tanto más la aparición de *Príncipe de Viana* junto a las poquísimas revistas que por ese mismo tiempo van surgiendo: algunas de índole regional (como *Ampurias e Ilerda* editadas, respectivamente, por las Diputaciones Provinciales de Barcelona desde 1940 y de Lérida desde 1943) y las dos series paralelas (*Informes y Memorias* y *Acta Archaeologica Hispánica*) que, promovidas por

la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas del Ministerio de Educación Nacional, intentan cubrir desde 1942 un panorama más general de las investigaciones de la Arqueología española.

Años más tarde, a lo largo de esa década misma de los 40 y de la inmediata, se irán consolidando otras publicaciones periódicas que, en su mayoría, siguen hoy mismo acogiendo los resultados de los estudios de nuestra Arqueología, sea en exclusiva o compaginándolos con aportaciones de otras disciplinas regionales: unas surgen por iniciativa y al amparo de las Diputaciones Provinciales (como el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* de Oviedo desde 1947 o *Caesaraugusta* de la Institución Fernando el Católico de Zaragoza desde 1952), otras dependen de organismos y sociedades de investigación regionales, de iniciativa particular o adheridas de algún modo al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (como los *Archivos Leoneses* desde 1947, *Munibe* —como suplemento de Ciencias Naturales, ahí incluidas, p.e. la Etnografía o la Arqueología, de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País— de San Sebastián desde 1949, los *Cuadernos de Estudios Gallegos* del Instituto Padre Sarmiento de Santiago de Compostela desde 1950, *Celtiberia* del Centro de Estudios Sorianos desde 1951 ó el *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* de Vitoria desde 1957) y algunas son producidas por Departamentos de las Universidades (como *Zephyrus* de la Universidad de Salamanca desde 1950 ó *Pyrenae* de la de Barcelona desde 1965, y las muchas que posteriormente han ido apareciendo).

A un nivel más general y acogiendo investigaciones del conjunto de España, se van por entonces asentando algunas series fundamentales: dependientes directamente de los institutos correspondientes del C.S.I.C. (así el *Archivo Español de Arqueología* que, desde 1939 se ha separado del precedente *Archivo Español de Arte y Arqueología*, las monografías de la *Bibliotheca Praehistorica Hispana* desde 1958 ó la revista *Trabajos de Prehistoria* desde 1960) o de la Dirección General de Bellas Artes en cuanto responsable de la gestión del Patrimonio nacional (como el misceláneo *Noticario Arqueológico Hispánico* desde 1957 y la serie de *Excavaciones Arqueológicas en España* que acaban de ser liquidados —a resultas de la regionalización de saberes y patrimonios por vía de transferencia de competencias y dejación del Ministerio de Cultura-, sin previsión de nada que supla su excepcional e imprescindible papel de acogida de proyectos de investigación de envergadura con suficiente continuidad y garantizada difusión).

Frente a este despliegue sucesivo de publicaciones, que sólo muy avanzados los años 70 llegan a asegurar la acogida de lo que se va aportando por todas partes al conocimiento del pasado peninsular, ya desde 1940 la continuada y fructífera actividad de la Arqueología de Navarra —que, al comienzo de este texto, recordábamos— ha tenido la fortuna de verse acogida, sin demasiadas limitaciones, dentro de una bien mantenida política editorial de la Diputación/Gobierno Foral.

Por ello es justo calificar en estos aspectos la actuación de la Diputación Foral, desde hace ya más de medio siglo, de ciertamente pionera y ejemplar, al asumir a través de la Institución Príncipe de Viana, con su Revista y su Servicio de Excavaciones, una atenciónes culturales tan precariamente resueltas en la mayoría de las otras provincias.

La práctica totalidad de las monografías sobre los yacimientos y materiales de la Prehistoria y Antigüedad de Navarra se ha publicado en colecciones gestionadas por la Administración Foral: desde 1940 hasta 1979 en la colección *Excavaciones en Navarra* y en la revista *Príncipe de Viana* y a partir de 1980 en la revista *Trabajos de Arqueología Navarra*. Las tres colecciones resultan entre sí complementarias o alternativas; y en ellas encuentra el estudioso la mayoría de los datos e interpretaciones sobre el pasado navarro.

En esta conmemoración del número 200 de *Príncipe de Viana* es obligado hacer un recuento, formal al menos, del notable número de aportaciones arqueológicas que sus páginas han acogido y evaluar, por otra parte, lo que significa la contribución de la revista, en el contexto de las otras publicaciones que la Diputación Foral ha dedicado a la Arqueología, al conocimiento de las antigüedades de Navarra.

Ceñiremos nuestro repaso de esos números de la revista al ámbito de la antigüedad que se investiga en Arqueología, o sea al tiempo de la larga Prehistoria, de la Protohistoria y de la Edad Antigua; advirtiendo así que no haremos mención a ciertos aspectos de la cultura de la Edad Media de Navarra que alguno habría podido incluir en el ambiguo y muy genérico sentido con que a comienzos del siglo se entendía la 'Arqueología' (como diversas referencias a la arquitectura civil o religiosa, a la numismática, al arte, a la cerámica o a diversas 'artes menores') pues se trata de manifestaciones disciplinares hoy muy bien diferenciadas de lo que es propio de la metodología de nuestra especialidad.

En el apartado de noticiario general, *Príncipe de Viana* ha publicado reseñas de las excavaciones y prospecciones sobre el pasado de Navarra que, con patrocinio oficial e intención sistemática, se han ido llevando a cabo en esos años. Es el caso de las informaciones que aportaron los responsables de los servicios de la Diputación Foral sobre sus planes anuales de trabajo: primero, con el título genérico de *Excavaciones en Navarra* y la firma de Blas Taracena (n.º 37/1949 y 38-39/1950), de B. Taracena y Luis Vázquez de Parga (n.º 11/1943, 19/1945, 2/1946, 23/1946, 24/1946, 34/1949 y 37/1949), de B. Taracena y O. Gil Farrés (n.º 44-45/1951) y de Octavio Gil Farrés (n.º 46-47/1952 y 50-51/1953); luego, con la firma de María Angeles Mezquíriz, con los títulos de *Prospecciones arqueológicas en Navarra* (n.º 108-109/1967 y 118-119/1970) y de *Labor e incremento del Museo de Navarra* cubriendo el período comprendido entre 1956 y 1975 (n.º 90-91/1963, 110-111/1968 y 144_145/1976).

La revista ha acogido varios catálogos sistemáticos de yacimientos y sitios arqueológicos, ocupando normalmente bastante volumen de su paginación: es el caso de parte del *Catálogo Espeleológico de Navarra* (n.º 76-77/1959 y 78-79/1960), de los repertorios de *Monumentos megalíticos de Baztán* y *Nuevos monumentos megalíticos en Navarra* de Francisco de Ondarra (n.º 138-139/1975, 140-141/1975, 142-1423/1976, 144-145/1976 y 165/1981) y del catálogo de localizaciones paleolíticas de Urbasa por Inés Tabar (n.º 148-149/1977 y 150-151/1978).

Se han publicado, también, bastantes monografías que estudian yacimientos (en avances e interpretaciones) o materiales concretos de la Antigüedad navarra. Así los textos de Juan Maluquer de Motes sobre la necró-

polis del Hierro de la Torraza en Valtierra, las prospecciones en término de Navascués, la necrópolis de la Atalaya en Cortes —firmada con L. Vázquez de Parga— y el poblado celtibérico de Fitero (en n.º 52-53/1953, 60/1955, 65/1956 y 100-101/1965), las informaciones y estudios de M. Á. Mezquíriz sobre diversos materiales romanos de Liédena (n.º 52-53/1953, 54-55/1954 y 62/1956), la excavación estratigráfica de Pompaelo (n.º 65/1956 y 100-101/1965) y de Santacara (n.º 138-139/1975), los estudios de J. Maluquer de Motes, de M. Ruiz de Gaona y de María Amor Beguiristáin sobre las colecciones líticas de Coscobilo en Olazagutía (respectivamente en n.º 54-55/1954, 72-73/1958 y 136-137/1974), las interpretaciones de M. Á. Mezquíriz y de Jorge de Navascués sobre la necrópolis visigoda de Pamplona (respectivamente n.º 98-99/1965 y 142-143/1976), de Ignacio Barandiarán sobre el yacimiento de la cueva de Zatoya (n.º 142-143/1976 y 146-147/1977) y de Pilar Utrilla sobre el de la de Abautz (n.º 146-147/1977), los estudios de Alberto Balil sobre la Artemis de Sangüesa (n.º 98-99/1965) y de Teresa Andrés sobre los dos sepulcros megalíticos de Artajona (n.º 148-149/1977) y los resultados de las excavaciones de M. A. Beguiristáin en el dolmen de Miruatza (n.º 144-145/1976) y de I. Barandiarán en la cueva de Sorgiñen-Leze (n.º 148-149/1977).

Como textos de desarrollo más extenso y alcance sintético la revista ha incluido aportaciones ejemplares que cubren un relativamente amplio campo del estudio arqueológico de la antigüedad navarra analizando su significado en su contexto: tales las de H. Schlunk sobre el sarcófago de Castiliscar y los sarcófagos paleocristianos hispanos del siglo IV (n.º 28/1947), las de J. Maluquer de Motes sobre la Edad del Bronce, sobre la cultura megalítica y sobre el urbanismo prehistórico (respectivamente en los n.º 48-49/1952, 92-93/1963 y 100-101/1965), o las de M. A. Mezquíriz sobre la minería romana (n.º 134-135/1975), de I. Barandiarán sobre el arte paleolítico (n.º 134-135/1975), de Enrique Vallespí sobre las investigaciones de la Prehistoria navarra en su historiografía y bibliografía (n.º 138-139/1974) y de T. Andrés sobre las estructuras funerarias del Neolítico y Calcolítico en la cuenca media del Ebro (n.º 146-147/1977).

Sobre la Epigrafía latina en Navarra se han publicado en *Príncipe de Viana* artículos de L. Vázquez de Parga sobre una lápida del Museo (n.º 21/1945), de Julián Cantera sobre una de Marañón (n.º 40-41/1950), de Alejandro Marcos sobre la estela de Lerga (n.º 80-81/1960), con sendos estudios complementarios sobre onomástica por Luis Michelena (n.º 82-83/1961) y de aspectos históricos implicados por Germán de Pamplona (n.º 84-85/1961), de Javier Arce sobre un miliario adrianeo (n.º 134-135/1974), de José María Jimeno sobre dos aras de Garisoain (n.º 138-139/1975) y de Joaquín Gómez Pantoja sobre diversas inscripciones (n.º 154-155/1979).

En lo que respecta a la Numismática antigua deben citarse el estudio del hallazgo ibero-romano de Ablitas por Francisco Mateu Llopis (n.º 21/1945), la presentación de los fondos del Museo de Navarra por J. de Navascués (n.º 94-95/1964) y el de la colección de bronce constantinianos de Abautz por P. Utrilla y Guillermo Redondo (n.º 154-155/1979).

Constituyen aportaciones de disciplinas auxiliares de la Arqueología sendos estudios sobre la fauna de mamíferos del yacimiento de Cortes de Nava-

rra por R. Bataller (n.º 46-47/1952 y 50-51/1953) y sobre los restos humanos del yacimiento riojano de La Atalayuela por José María Basabe (n.º 152-153/1978).

Como Varia' clasificaríamos un amplio conjunto de aportaciones a la Arqueología provincial de menor extensión o de intención presentadora de novedades: algunos estudios sobre temas muy concretos (que describen o dan noticia de piezas o elementos aislados) o bien puntualizaciones y notas de reflexión o referencias misceláneas de datos: así el listado de noticias sobre referencias romanas de Estella por José María Lacarra (n.º 19/1945), las presentaciones de M. A. Mezquíriz sobre antigüedades romanas navarras, como una tumba de inhumación, la antigua *Pompaelo*, algunas piezas de Andión, varios conjuntos de Sigillata Hispánica, un ánfora de Cascante, mosaicos de Villafranca y un retrato romano de Santacara (n.º 54-55/1954, 56-57/1954, 18-79/1960, 80-81/1960, 88-89/1962, 124-125/1971 y 136-137/1974), la publicación del arte esquemático de Echauri por Isaac Santesteban (n.º 112-113/1968 y 124-125/1971), de un bifaz de Lumbier por A. Marcos y Salvador Mensua (n.º 76-77/1959), de una bodega romana de Funes por J. de Navascués (n.º 78-79/1959) y de un bronce romano del Castillo de Javier por A. Balil (n.º 78-79/1960), y las reflexiones de J. Maluquer de Motes sobre el estrato superior de Cortes de Navarra (n.º 59/1955), de Alberto Balil sobre demografía de Navarra en época romana (n.º 60/1955) y de J. Gómez Pantoja sobre un posible catastro romano (n.º 148-149/1977).

Por fin, ha acogido *Príncipe de Viana* el resultado de investigaciones sobre temas arqueológicos de otras regiones, sean las provincias próximas como los trabajos de J. Maluquer de Motes sobre talleres de sílex del norte de Aragón y sobre morillos de la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro (n.º 58/1955 y 90-91/1963), de M. Á. Mezquíriz sobre cerámicas romanas del Museo de Burgos y sobre el taller riojano de Sigillata Hispánica de Bezares (n.º 96-97/1964 y n.º 144-145/1976), de I. Barandiarán sobre los yacimientos guipuzcoano de Aitzorrotx y del Calcolítico riojano de La Atalayuela (n.º 98-99/1965 y 152-153/1978), de Emilio Junyent y Vicente Baldellou sobre una casa ibérica del lugar barcelonés de Mas Boscá (n.º 126-127/1972), de Gabriel Ortego sobre pinturas de estilo levantino del Bajo Aragón (n.º 142-143/1976), de Manuel Antonio Martín Bueno sobre Sigillata de *Bilbilis* (n.º 142-143/1976); o bien los estudios de A. Balil sobre los problemas generales al conjunto de la Hispania romana en lo que respecta a los mosaicos y a la política monetaria (n.º 100-101/1965, 106-107/1967 y 122-123/1971).

4. UN BALANCE DE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE NAVARRA: EL PASADO INMEDIATO Y EL PRESENTE

Frente a la justificada loa generalizada que, desde otras disciplinas, debe hacerse del encomiable protagonismo de la revista *Príncipe de Viana* en la acogida y divulgación de estudios sobre otros temas de la Historia o la Cultura de Navarra, habrá de reconocerse una importancia mucho más relativa de la

revista en lo que atañe a la Arqueología provincial en estos años de gran desarrollo de las actividades de excavación e investigaciones.

Desde su misma aparición, la orientación heterogénea de *Príncipe de Viana* no fue suficiente para acoger las necesidades propias de bastantes textos de Arqueología, demasiado extensos, con imprescindibles inventarios y repertorios bastante prolijos, y de estilo y contenidos muy especializados. Como antes se advertía, la reiteración de las investigaciones de campo en intensas campañas anuales genera un caudal amplísimo de nuevos datos que han de publicarse con suficiente detalle, superando las posibilidades de acogida de los números de *Príncipe de Viana*, por la obvia imposición de unos límites de paginación y periodicidad de toda revista de aparición regular (a fin de cuentas, económicos).

Consciente de esa necesidad, fue lógico que la propia Diputación Foral tuviera que crear un par de series que descargaran a la revista *Príncipe de Viana* de la mayor parte de los textos de Arqueología, asegurando la edición aparte de las monografías que por su extensión requerirían de un volumen exento: fueron *Excavaciones en Navarra*, de la que se editaron (entre 1947 y 1978) nueve volúmenes y la revista *Trabajos de Arqueología Navarra*, de la que a partir de 1980 se han publicado ya diez volúmenes. Conviene, como complemento a nuestra revisión, evaluar la aportación de estas dos publicaciones a la acogida de las investigaciones sobre la Arqueología de Navarra.

En lo que respecta a la serie *de Excavaciones en Navarra*, el volumen I (de 1947) que firmaron B. Taracena y L. Vázquez de Parga reunió los resultados de las prospecciones y exploraciones realizados por el Servicio de Excavaciones en el período 1942 a 1946 en poblados de Echauri, en los yacimientos del Castejón de Arguedas, El Castellar de Javier y Los Castilletes de San Juan de Gallipienzo y en el poblado celtibérico de Fitero y una presentación sintética sobre la romanización de Navarra.

En el volumen II (de 1956) se ofrecieron los resultados de los trabajos del período 1947 a 1951: las excavaciones de los sitios romanos del Ramalete de Tudela (por B. Taracena y L. Vázquez de Parga) y de la Villa' de Liédena (por B. Taracena) y sendas monografías de M. Á. Mezquíriz sobre la cerámica y los mosaicos de Liédena y sobre la antigua Pompaelo.

A las excavaciones e interpretación del importante poblado del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra fueron dedicados tres volúmenes de la serie: el III (de 1954), que recoge los trabajos de 1951 a 1953 y que firmaron B. Taracena, Octavio Gil Farrés y R. Bataller, y los IV (de 1954) y VI (de 1958), con los resultados de sus revisiones y excavación, por J. Maluquer de Motes.

El volumen V (de 1957) publicó las aportaciones del servicio que dirigía, entre 1953 y 1956, J. Maluquer de Motes, recopilando varios textos suyos (notas sobre la Edad del Bronce en Navarra, la necrópolis de La Torraza de Valtierra, la industria lítica de Olazagutía, los talleres de sílex en el norte de Aragón y prospecciones en término de Navascués) y el avance de las excavaciones de la necrópolis de La Atalaya de Cortes por J. Maluquer y L. Vázquez de Parga. A las dos etapas del desarrollo de las excavaciones en la estratigrafía de la Pompaelo romana dedicó M. Á. Mezquíriz sendos volúmenes de *Excavaciones en Navarra*: el VII (de 1958) y el IX (de 1978). Mientras que el vo-

lumen VIII (de 1977) acogió la extensa monografía de Amparo Castiella sobre la Edad del Hierro en Navarra y Rioja.

La revista *Trabajos de Arqueología Navarra* viene ofreciendo con bastante regularidad aproximadamente un volumen anual, con una extensión media de 240 a 280 páginas; el último volumen aparecido, el n.º 10, de carácter doble (con 450 pp. de texto), corresponde al bienio 1991-1992. Su formato mayor (de 31,5 x 24 cm.) permite acoger adecuadamente las dimensiones requeridas por la correcta reproducción de bastantes materiales arqueológicos y los 'corpora' de planos y cortes que suelen ser habituales en las memorias de excavación. La revista está publicando numerosas revisiones de colecciones y sitios y va dando salida a las memorias de los trabajos de campo en los yacimientos arqueológicos provinciales. Para significar la varia entidad de los contenidos de esta revista, se pueden recordar algunos títulos de especial densidad tanto de paginación como por el sentido de sus aportaciones.

Algunos volúmenes de la revista acogen monografías extensas de presentación e interpretación de yacimientos importantes: como las dedicadas a la ocupación musteriense de Mugardua Norte por I. Barandiarán y L. Montes (vol. 10, 1992), a los yacimientos prehistóricos de la cueva de Abauntz por P. Utrilla y varios colaboradores (vol. 3, 1982), del sitio neolítico Urbasa 11 por Ana Cava (vol. 5, 1986), de la cueva de Alaiz por I. Barandiarán (vol. 7, 1988) y del abrigo de La Peña por A. Cava y M. A. Beguiristáin (vol. 10, 1992), al poblado protohistórico del Castillar de Mendavia (vol. 4, 1985) y al poblado y necrópolis protohistóricos de Sansol (vol. 10, 1992) por A. Castiella, o a la villa romana de San Esteban de Falces por M. Á. Mezquíriz (vol. 4, 1985).

Otros textos aportan cartas arqueológicas o inventarios de datos, como la carta arqueológica del término de Sangüesa por Juan Cruz Labeaga (vol. 6, 1987), una nueva entrega al repertorio sistemático de monumentos megalíticos por F. de Ondarra (vol. 7, 1988) o el listado unificado del catálogo de megalitismo navarro por Francisco Ripa (vol. 10, 1992).

También se han publicado en esos números revisiones de entidad sobre concretos períodos o situaciones culturales del pasado de Navarra, como los yacimientos de habitación del Neolítico a la Edad del Bronce en su contexto regional por M. A. Beguiristáin (vol. 3, 1982), el conjunto de ocupaciones de la Prehistoria reciente en Urbasa por A. Cava (vol. 7, 1988) o las comunicaciones de época romana en su contexto regional por Ángel Ramón de Miguel (vol. 3, 1992).

Por fin, deben destacarse varias catalogaciones sistemáticas de materiales de la Prehistoria y Antigüedad regional, como los útiles pulimentados prehistóricos por César González Sáinz (vol. 1, 1980), los objetos prehistóricos de adorno personal por Juan Javier Enríquez (vol. 3, 1982), el monetario ibérico del Museo de Navarra por Francisco Labe (vol. 6, 1987), las estelas decoradas romanas por Francisco Marco (vol. 1, 1980), la cerámica pigmentada romana por Mercedes Unzu (vol. 1, 1980), las agujas y punzones romanos de hueso por I. Tabar y M. Unzu (vol. 4, 1985), las lucernas romanas por María Teresa Amaré (vol. 5, 1986), los bronceos romanos por María Romana Erice (vol. 5, 1986) o la cerámica medieval no vidriada por Carmen Jusué e I. Tabar (vol. 7, 1988).

Más aún, por su especial extensión tres de los volúmenes de *Trabajos de Arqueología Navarra* han sido dedicados a un solo contenido monográfico: el n.º 2 (de 1980; con reedición en 1984) que acoge una prolija Prehistoria de Navarra por I. Barandiarán y E. Vallespí, el n.º 8 (de 1989) dedicado al estudio interdisciplinar del yacimiento prehistórico de la cueva de Zatoya (tras su excavación entre 1975 y 1980) por I. Barandiarán y A. Cava (al frente de un equipo amplio de colaboradores) y el n.º 9 (de 1990) que ofrece el resultado de las recientes excavaciones del poblado de Cortes de Navarra por J. Malquer de Motes, Francisco Gracia y Gloria Munilla.

Desde el volumen 7 se ha incorporado a la revista *Trabajos de Arqueología Navarra* una sección fija de noticiario, con el título *Actividades Arqueológicas en Navarra*, en que se avanzan los resultados provisionales de las campañas de prospección y excavaciones de la anualidad precedente.

Además, habrá que hacer constar que en la veintena de ejemplares hasta ahora aparecidos de la serie *Panorama*, que edita el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, se han incluido dos síntesis referidas a parte de las antigüedades provinciales: una (en 1985) sobre la Prehistoria y Edad del Hierro por Ana Carmen Sánchez y M. Unzu, y otra (en 1987) sobre la moneda navarra por C. Jusué y Eloísa Ramírez.

En el otoño de 1993 se ha presentado el primer volumen de la revista *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*. Tras su segundo volumen, de la primavera de 1994 y misceláneo como el precedente, se prepara ahora el tercero que incoa una plausible línea editorial como número monográfico dedicado, mediante el encargo del Consejo Editorial a especialistas determinados, a abordar temas concretos de la Arqueología regional a través de un estado de la cuestión que los dilucide con una reflexión exhaustiva y al día.

No parece que estos *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* deban suponer una competencia para la revista *Trabajos de Arqueología Navarra*. Antes bien, porque, en general, pueden aquéllos empezar a absorber parte de los muchos estudios particulares que se están preparando sobre la Prehistoria y la Antigüedad de Navarra en su contexto regional, cuya extensión puede exceder el volumen y periodicidad de ésta; y, en particular, porque la orientación monográfica que ahora toman los *Cuadernos* permite encauzar varias líneas de investigación actuales asegurando una correcta difusión sistemática de lo que se está empezando a conocer con bastante seguridad sobre el más remoto pasado de la región.

La línea editorial propia de *Trabajos de Arqueología Navarra* parece la propia de la Administración que la soporta, en cuanto que conlleva su dedicación fundamental a la acogida y divulgación de las investigaciones gestionadas o subvenidas por el Gobierno Foral como responsable y garante de la conservación e incremento del Patrimonio Arqueológico de Navarra. A saber, primordialmente la publicación de los resultados de las actividades de recuperación de datos (mediante sondeos, prospecciones y excavaciones, tanto como por una política obligada de recuperación patrimonial ordinaria); y, complementariamente, el estudio de las colecciones y yacimientos conocidos.

En nuestros días la investigación en Arqueología se transmite en textos de volumen creciente y exige una ejecución editorial poco convencional. La propia metodología de la recuperación directa (la excavación arqueológica) es hoy bastante complicada y requiere mucha precisión. Siendo cada vez más los datos de interés rescatados en una excavación, su publicación debe ir apoyada por numerosos y complejos listados, tabulaciones y gráficos y no fáciles desplegados, montajes y reproducciones. Por otra parte, el posterior estudio de los diversos lotes de informaciones y datos se confía a equipos de especialistas que abordan su análisis e interpretación desde perspectivas muy ajenas a las Ciencias Humanas y/o Históricas (que hasta hace pocos lustros protagonizaban la investigación arqueológica) aportando las correspondientes monografías que han de articularse en un volumen de considerable extensión.

Somos muchos los investigadores y equipos implicados en una no siempre fácil ni bien reconocida tarea de recuperación arqueológica y estudio de las informaciones sobre la Prehistoria y la Antigüedad de Navarra; a cuyo conocimiento se ha contribuido decididamente y de forma desinteresada, con dedicación, tiempo y reflexiones. Por su parte, la Diputación Foral asumió hace medio siglo un ejemplar patrocinio de estas investigaciones, materializando la necesaria subvención de los trabajos de excavación y la correcta publicación de sus resultados.

Sería lamentable que intereses ajenos a la investigación quiebren o aminoren esa imprescindible convergencia entre el trabajo de los estudiosos y la ayuda de la Administración. No estará de más advertir del riesgo de que en este tiempo no muy propicio a inversiones de apariencia no inmediatamente rentable se merme la subvención de los medios suficientes para mantener esa política cultural ejemplar hasta ahora de incremento del rico patrimonio arqueológico de Navarra y de la necesaria divulgación de su conocimiento.